

Suscripciones:

En Murcia,
50 ets. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año III. Murcia 30 de Marzo de 1890. Núm. 92

Anuncios.

Se reciben
en la Admini-
stracion de
este periódico
Comunica-
dos, á preciso
módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 13 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

La Union Murciana

SOMBRERERIA

DE

A. RIQUELME.

Calle de la Plateria núm. 42.

Murcia.

Gran novedad en sombreros in-
gleses á 9 pesetas, regalando caja
y cepillo.

Gorras desde real y medio en
adelante.

ZAPATERIA VALENCIANA

de la plaza de San Pedro número 7

FRENTE A LA IGLESIA.

Se ha recibido una gran remesa de
calzado, últimas novedades á los precios
siguientes:

Para Caballeros.

Botinas, dos suelas, piso fuerte, des-
de 24, 30, 32, 36, 40 y 44 reales par.

Botinas de becerro engrasado, suela
cañamo á 26 id. id.

Id. Gamuza respuntada á 22 id. id.

Id. Sin respuntar á 18 id. id.

Zapatos gamuza, dos suelas á 26 id. id.

Id. Becerro engrasado á 28 id. id.

Id. Becerro mato 28 id. id.

Para Señoras.

Zapatos dos suelas con madroños á 16
reales par

Id. Escotados cintas de seda á 16 id. id.

Id. Charol, desde 20 á 28 id. id.

Id. Rosel, una ó dos suelas desde 20 á
22 id. id.

Id. Una suela, zapatos y zapatillas
rosel, desde 24 á 32 id. id.

Ademáa hay un sin número de clases
imposible enumerar.

Polainas charol, sagren y mate, para
señoras y niños.

En este mismo establecimiento se ha
recibido un gran surtido en pozales de
zinc y borras de varios colores.

La Juventud Literaria

MITOLOGÍA MODERNA

Y aquí me tienen ustedes, converti-
do en Júpiter Tonante, y árbitro abso-
luto de los destinos de la humanidad.

Lo primero que hice, fué fulminar
un estermador rayo contra mi sue-
gra, con lo cual quedó convertida en
estatua de corcho.

Y luego nombré mi *cancerrero* uni-
versal al director de este periódico,
después de darle dos pataitas en salva
la parte.

Comprendiendo que para gobernar
no es necesaria la cabeza, me la man-
dé cortar, proveyéndome en cambio de
dos piés mas con objeto de andar siem-
pre á cuatro.

Después me di una fuerte palmada
en el abdómen, con lo cual di á luz
á nuestro colaborador Emilio Martíni,
á quien nombré dios de la ciencia y de
las mantecadas de Astorga.

Acto continuo, mandé tocar el duo
de los paraguas, y poco después se me
presentó el dios Neptuno con su tri-
dente y con un frac encarnado que
se habia hecho días antes en casa de
Tomás Palazon.

Le tendí afectuosamente la mano y
le pregunté por su mujer y sus hijas;
y en un momento en que lo hallé des-
cuidado, le derribé cuatro dientes con
un plate sopero y le metí en la boca
de improviso un rodillo de dar tinta,
bastando meterle una lancha velera por
un cañon de la nariz, para poner fin á
su existencia.

Inmediatamente le despojé del frac
y del tridente, dando el mando de las
aguas á un sobrino mio, corto de vista
por parte de padre, mediante la cere-
monia de darle tres golpes en la cabeza
con una badila.

Poco después, me dijeron que los
astrónomos habian descubierto que el
sol tenia varias manchas.

Por lo cual le mandé llamar, orde-
nándole que se las lavara inmediata-
mente, después de insultarle, ponién-
dole de puercos y otras palabras análo-
gas que no habia por donde cojerla.

(Se continuará.)

MARIANO AREU.

CUALQUIER COSA.

Aquí me tienen ustedes (1) que me falta
original; de aquí, que no tengo mas
remedio que hacer «cualquier cosa»
para ilustrar á mis queridos lectores.
¿Qué hacer, pues, les hablaré de la
luna ó de la hermosura de mi amigo
Areu? porque verdaderamente si se
fijan en su cara de lechuza disecada,
observarán que mas tiene de *guapo*,
que de feo, aunque les parezca lo con-
trario.

No trataré de lo uno ni de lo otro.

De la luna por ser tema agotado. De
las formas plásticas de mi amigo Areu,
por no ofender su modestia que me
costa es escesiva.

Hablemos pues de otra cosa.

Primeramente les diré que, mi gran
personalidad, dentro de breves días,
estará *mondando patatas*, porque han
de saber que yo soy soldado, y como
uno de tantos *probes* como andamos por
el globo terráqueo, no tengo mas re-
medio que servir á la patria, en lo que
tengo un legitimo orgullo. Ustedes di-
rán, que no les importa un comino que
sea *ranchero* ó capitán general; tienen
razon; pero como yo tengo que llenar
unas cuantas cuartillas y no sé de qué
tratar, por eso les cuento todas estas
cosas y otras muchas más que sabrán
si tienen la paciencia de leerme.

—¿Quién llama?

—¿Se puede?

—Adelante. Hola Juanico, ¿qué hay?

—Me ha dicho Mariano que hoy es
sábado, y no ha mandado el segundo
artículo para LA JUVENTUD LITERARIA.

—Toma; dale estas tres cuartillas y
vente dentro de dos horas por las de-
más.

—Está bien.

¡Caramba! las seis de la mañana y
aun no he concluido el dichoso artícu-
lo, ahora que iba á empezar la inte-
resante historia de la entrada de «Los
Carboneros en Pliego»; pero como ha
de ser, la dejaré para mejor ocasion.

¿Quieren hacerme el favor de espli-
carme qué es lo que han leído? ¿No lo
sabrán? Pues yo tampoco. Esto es lo

(1) Como principia mi amigo Areu en
su «Mitología Moderna».